

## ITALIA

### COMENTARIO GENERAL

---

#### Situación política

La evolución de la situación política italiana parece haber conducido, a finales de octubre, al punto de no retorno de una crisis de Gobierno que, arrastrada por la crisis económica, se anunciaba desde hace meses pero nunca llegaba.

Algunos comentaristas políticos ya habían visto el fin del gobierno de Berlusconi cuando, el día 11, la rendición de cuentas del año pasado no había conseguido la aprobación de la Cámara (obtuvo sólo un empate), debido a la ausencia de 19 diputados de la mayoría y (cosa más grave) de los dos Ministros más representativos: el de Economía, Tremonti, y el del Federalismo y principal aliado político de Berlusconi, Umberto Bossi. Tres días más tarde, el "*Cavaliere*" se sometió una vez más a la confianza (y van 57 desde el comienzo de su mandato, en 2008). La obtuvo en un Parlamento semivacío, por el abandono del aula por parte de casi toda la oposición. Ello le permitió pronunciar tranquilamente su discurso, sin los abucheos acostumbrados. «A quien me pide que dé un paso atrás», avisó, «le digo que ahora como nunca siento la responsabilidad de no hacerlo. Mi Gobierno es el único democráticamente habilitado para defender el interés nacional con la urgencia impuesta por la crisis. No hay otra alternativa creíble». Y también le permitió pedir disculpas por el «accidente muy grave» de la votación perdida pocos días antes, y afirmar que no existe alternativa alguna a su Gobierno. La retirada de la oposición, más allá de supuesta unidad del gesto, no es suficiente para contradecirle.

Porque de hecho el abandono unánime del hemiciclo ha representado el único momento en que la oposición italiana se ha expresado al unísono, dando la breve ilusión del bipartidismo. En realidad los partidos que se oponen a Berlusconi son cada vez más una constelación fragmentada y enfrentada, unidos solamente por el hecho de tener un enemigo común. Resulta muy difícil imaginar una sintonía política entre partidos con historias tan lejanas: los derechistas de FLI que en 2008 (*como Alleanza Nazionale*) fundaron el Pueblo de la Libertad junto con Berlusconi y hasta hace un año formaban parte del Gabinete; los católicos de la UDC que le apoyaron en sus primeros dos mandatos (1994 y 2001); la *Italia dei Valori* - IDV, liderada por Di Pietro, el ex-magistrado que encarceló a socialistas y democristianos en el proceso "Manos Limpias"; y el PD, nacido de la fusión de los ex-comunistas y de los herederos de la vieja Democracia Cristiana, que últimamente se ha fragmentado en al menos tres corrientes.

Pero la cumbre europea del día 26 ha dado el empujón definitivo. Antes de que empezara la reunión, un portavoz de la Comisión Europea había hecho un llamamiento al primer ministro italiano para que presentara antes del inicio del Consejo Europeo, una lista "concreta y detallada" de los compromisos para estabilizar su economía y "un calendario claro".

La carta de intenciones enviada por Berlusconi ha sido valorada positivamente por la Unión Europea. Pero también ha aumentado la tensión en el seno de la mayoría. En una carta que, en principio ha quedado anónima, algunos "descontentos" del PDL han llegado a pedir a Berlusconi que haga un "paso atrás". Y Umberto Bossi acusa al Ministro de Economía Tremonti de haberse "escaqueado" sobre las medidas económicas.

Y el último día del mes, Berlusconi ha anunciado haber tomado la "dolorosa decisión" de dimitir, pero no antes de que se apruebe la Ley de estabilidad, cuya presentación en el Parlamento se hará a primeros de noviembre.

El mayor aliado de Berlusconi, el fundador de la Lega Nord, Umberto Bossi, había evitado provisionalmente la caída del Ejecutivo al aceptar los ajustes presupuestarios impuestos por la UE. Pero el compromiso de Berlusconi y Bossi es frágil, y la reforma del sistema de pensiones,

clave para reducir el endeudamiento, sigue pendiente. El paquete de medidas impuesto por la UE y diseñado por el Gobierno deberá pasar por el Parlamento en unos meses. Y se hará con otro ejecutivo.

### Situación económica

Los principales datos económicos siguen mostrando una evolución fluctuante y aparentemente contradictoria: el índice de la producción industrial bajó, en septiembre, un 4,8% respecto a agosto y un 2,7% a nivel interanual; la facturación creció en agosto un 4,0% a nivel mensual y un 12,0% a nivel interanual y la cartera de pedidos registra un +5,0% mensual y un +10,5% interanual; el IPC en septiembre no presentó variaciones respecto al mes anterior, dejando la inflación acumulada para el año en un 2,6%. Tampoco los datos sobre población activa son particularmente negativos, con una ligera disminución, en septiembre, de la tasa de empleo, que se cifra en un 56,9% (una décima de punto menos que en septiembre de 2010) y un ligero aumento de la tasa de desempleo (8,3%, tres décimas de punto más a nivel interanual).

Pero el problema principal de Italia sigue siendo la deuda pública, que con el 120% del PIB es la más alta de la UE, y sobre todo considerando que los principales acreedores, en un 67%, son los Estados Europeos, primero entre todos Francia. Urgen por tanto medidas rígidas que reduzcan rápidamente dicha deuda.

Según el gobernador saliente del Banco de Italia y próximo presidente del Banco Central Europeo (BCE), Mario Draghi, la carta presentada por el primer ministro a los países miembros de la UE es «un paso importante» porque «contiene un plan de reformas orgánicas para la economía», aunque ha precisado que el Gobierno debe "concretarlas" lo antes posible.

Draghi afirmó que para dar «un impulso duradero de crecimiento sostenible» Italia necesita "reformas estructurales" que el BCE ha pedido desde hace tiempo, pero que aún no han sido realizadas. Según el próximo presidente del BCE, el Gobierno debe «aumentar la competitividad en el mercado de productos, particularmente en los servicios», y construir «un contexto administrativo y regulatorio más favorable a la actividad empresarial y aumentar el nivel de participación al mercado laboral».

### Situación social

En la carta enviada a la Unión Europea, el Gobierno se compromete a respetar una hoja de ruta de intervenciones anticrisis, cuyos puntos fundamentales afectan a las pensiones (aumento a 67 años de la edad de jubilación dentro de 2026), al trabajo (posibilidad de despedir con mayor facilidad por "motivos económicos"), a la venta de inmuebles del Estado (se comenzará el 15 de noviembre) y a la privatización de las sociedades controladas por los organismos locales; a la aceleración de las liberalizaciones (con mayores poderes a la Autoridad anti-monopolio dentro de marzo de 2012), y a la plena aplicación de la llamada "reforma Brunetta" de la Administración Pública: simplificación, transparencia y "meritocracia", incluso en el sector de la Justicia.

Las nuevas propuestas del Gobierno sobre mayor flexibilidad en el trabajo (es decir menos trabas para el despido) han alimentado el clima de enfrentamiento entre las contrapartes políticas y sociales. Para Berlusconi es necesario un mercado de trabajo más moderno y abierto a jóvenes y mujeres y pide que «la oposición colabore». Los sindicatos, por su parte, han amenazado con una serie de huelgas, mientras que la presidente de Confindustria, Emma Marcegaglia, considera que la reforma es útil y aprueba la carta enviada a Bruselas.

El Ministro de Trabajo, Sacconi, aseguró que en la reforma laboral se protegerán los derechos de los empleados, porque en la cultura italiana hay una «sólida costumbre de dar protección a los trabajadores más que en otros países».

En una entrevista televisada, el Ministro de Trabajo, Maurizio Sacconi, insistiendo en que el Gobierno, con la reforma, no busca despidos fáciles, sino dinamizar el mercado laboral, expresó su temor de que las protestas de los sindicatos «contra una reforma cuyo texto aún no se ha escrito» puedan generar un clima de violencia social, e incluso causar muertos». Sacconi aludía al caso del asesor gubernamental Marco Biagi, asesinado por el grupo terrorista italiano Brigadas Rojas en 2002 a las puertas de su domicilio en pleno enfrentamiento entre Gobierno y los sindicatos por la reforma del mercado laboral.

Las declaraciones del Ministro han sido acogidas con preocupación por parte de sus aliados («si sabe algo, que lo denuncie») y sobre todo con fuertes protestas por parte de sindicatos y oposición, que se han visto injustamente acusados de actos delictivos y despojados de su legítimo derecho de protesta.

Parece ser que Sacconi también hacía referencia a la manifestación del 15 de octubre en Roma (simultánea a otras similares que habían sido convocadas en muchas ciudades del mundo), prevista como pacífica por los "indignados" italianos y que fue estropeada por unos doscientos facinerosos, que la convirtieron en auténtica guerrilla urbana. Según los servicios de emergencia, al menos 70 personas -entre policías y manifestantes- resultaron heridas, tres de ellas de gravedad. El alcalde de la ciudad, Gianni Alemanno, dijo que los verdaderos indignados de la jornada fueron los romanos, que observaron cómo los violentos destrozaban premeditadamente la ciudad: "Se ha dado cita aquí lo peor de Europa".

El Ministro de Interior, Maroni, compareció en el Senado para anunciar "medidas legislativas que puedan ayudar a la policía en la prevención de brotes de violencia". Por su parte, el ex fiscal Antonio Di Pietro, líder de Italia de los Valores, abogó por ampliar el tiempo de detención, celebrar juicios rápidos para los sospechosos de disturbios y aplicar medidas similares a las que ya se utilizan en el fútbol.